

## **QUITO, OCTUBRE 2024, SIMPOSIO TEOLOGÍCO.**

### **EUCARISTIA Y MEDIO AMBIENTE, P. FERNANDO ROCA**

#### **ALCÁZAR SJ**

##### **1. LOS LAZOS FRATERNOS QUE SE TEJEN EN LA EUCARISTÍA ALCANZAN TAMBIÉN EL ORDEN DE TODO LO CREADO.**

La eucaristía, como sacramento del pan<sup>1</sup>, posee una dimensión comunitaria, ofrecida a todos aquellos que deseen participar de ella. Este sacramento muestra de manera explícita e implícita el acto de compartir. Explícita porque es una comida que se comparte en comunidad. Implícita porque se abre hacia todos los seres humanos y por ende a la creación, todo está interconectado<sup>2</sup>. No excluye, está abierta a toda la condición humana y a todo lo creado. Sin embargo, como Dios lo hace siempre, respeta nuestra libertad, no se impone, se ofrece. Tenemos la posibilidad de acogerla o no, y aunque existan posibles respuestas negativas, ella nunca dejará de estar siempre abierta a todo y a todos, como una fuerza creadora cuyo origen es divino y enraizada a su vez en todo lo creado y en la condición humana gracias a Jesús. Jesús se entregó en el pan y el vino de una vez para siempre como anticipo de su muerte en la cruz (Jn 6,35; Mc 14, 22-26: Lc 22, 14-20), retomó la tradición de la pascua judía y le dio un nuevo significado al ofrecerse Él como alimento para todos. En el misterio de la cruz, este ofrecimiento alcanza su expresión máxima. Allí la muerte y la vida, la pasión y la resurrección, la obscuridad y la luz, el pecado y la gracia se encuentran con todo su misterio en la fuerza creadora y salvífica del Jesús resucitado, restaurando de esta manera la alianza rota al inicio de los tiempos entre la condición humana y el plan amoroso de Dios. Plan alterado con la aparición del misterio del mal por el uso incorrecto de nuestra libertad. Este mal es vencido en Jesús resucitado, mostrando que la palabra definitiva y primera es la de la misericordia, compromiso y ternura del misterio de amor de nuestro Dios.... Un Dios que se entrega en la Eucaristía. En ese contexto, los símbolos del pan y del vino se

---

<sup>1</sup> Diaz Mateos SJ, Manuel. El sacramento del Pan.

<sup>2</sup> Encíclica Laudato Si

asocian como frutos de la creación, trigo y uvas procesados por la labor transformativa de los seres humanos. Creación en la que la condición humana está no sólo inmersa, sino que se muestra como la obra más elaborada de un Dios que respeta nuestra libertad. Todo esto supone una dimensión fraterna que la engloba. Inmersos en ella, los seres humanos tenemos una gran responsabilidad, quizás la más importante y desafiante de toda la creación. El pan y el vino, a través del Dios que se ofrece, vinculan la fuerza del sacramento eucarístico con todo lo creado. Como hijas e hijos de Dios tenemos el desafío de proteger, utilizar sosteniblemente lo que la naturaleza, el planeta, nos ofrecen. Nosotros necesitamos de la naturaleza y de este planeta para poder seguir viviendo, la naturaleza y sus procesos evolutivos no necesitan de nosotros. Por eso, deberíamos de establecer con ella una relación de participación y no de dominación. Hemos querido dominarla irresponsablemente de muchas formas, abusando de lo que nos ofrece, las consecuencias de los errores y excesos hoy las padecemos. Saber compartir el pan y el vino eucarísticos en la mesa de la creación en la que Jesús se da generosamente, es mostrar la fuerza sanadora del sacramento de la eucaristía. Pero no se puede pensar en sanar sólo a los seres humanos si también no intentamos sanar los daños realizados por el mal uso de la creación, las violencias cometidas, y que cometemos, contra ella. La contaminación de nuestros océanos, la deforestación de nuestros bosques, el desecamiento de inmensos lagos, la desaparición de muchas formas de vida en la fauna o flora, son sólo algunos ejemplos.

En esta mesa eucarística, única y particular, por el misterio pascual Jesús se entrega incondicionalmente a los seres humanos y a todo lo creado. Una dimensión fraterna que se abre al Universo. Esta entrega generosa, gratuita, nos muestra la importancia del saber también aprender a darnos generosamente, gesto contrario al querer poseer y consumir indiscriminadamente. Un pan y un vino que son ofrecidos en el generoso acto del Dios que se da, nos ayudan a ser conscientes de la tentación del poder, del afán de poseer y del consumo irreflexivo que destruye y nos destruye, tema de nuestro segundo punto.

## **2. EN LA LÓGICA DEL PAN QUE SE DA GRATUITAMENTE PODEMOS VENCER LA TENTACIÓN DEL CONSUMO QUE NOS AHOGA Y QUE EN SU**

## **DESENFRENO DESTRUYÓ NO SOLO LA FRATERNIDAD SINO LA CASA COMÚN DE LA QUE ARRANCAMOS VIOLENTAMENTE EL PAN Y YA NO CON GRATITUD.**

Este ofrecimiento generoso del pan nos permite darnos cuenta de lo que supone la gratitud del sacramento eucarístico y nos sirve para darnos cuenta del abuso que realizamos cuando este testimonio de lo gratuito lo desvirtuamos con el afán de acumular, de poseer y de consumir irresponsablemente. Esto tanto en nuestra vida personal, como en lo comunitario y en el abuso de los servicios que la naturaleza nos brinda generosamente como el agua o los bosques, por citar algunos ejemplos. Esos son los que se denominan servicios ecosistémicos, todos ellos ofrecidos por nuestro planeta sin que nosotros hayamos intervenido para originarlos. Cuando abusamos de ellos, también la dimensión fraterna de la eucaristía desaparece, se rompe porque creamos brechas que nos separan entre los seres humanos y por ende se rompe también nuestra relación con la creación. Los tiempos actuales nos muestran cómo hemos ido perdiendo la distancia frente a un sano consumo de lo que realmente necesitamos y de la adecuada utilización de los bienes que nos ofrece el planeta a través de los servicios ecosistémicos. Ellos son gratuitos, el agua, el aire, los bosques, los seres que los habitan. Al abusar de ellos, curiosamente, perdemos el horizonte de una sana relación con las personas que nos rodean y comenzamos a producir una serie de desequilibrios que terminan afectándonos. Como diría el Papa Francisco en la Laudato Si' "Todo está conectado"<sup>3</sup>. Romper con la naturaleza, romper con el entono de la creación para dominar tiene como consecuencia directa el rompimiento de nuestras relaciones con los demás y, aunque a veces pueda no ser percibido, rompemos profundamente con nosotros mismos. Pareciera que uno de los dictámenes vigentes, puesto como nuestra meta, es ser siempre más a costa de los demás y de lo demás. Ya el Papa Francisco en su Encíclica Laudato Si' nos advierte de un incremento del poder que puede ser justificado de muchas maneras y cómo el hombre moderno, citando a Romano Guardini, "*no está preparado para utilizar el poder con acierto*"<sup>4</sup>. La Eucaristía

---

<sup>3</sup> Laudato Si' 89, 139-142

<sup>4</sup> Laudato Si, 105

ofrece este espacio en donde la gratuidad puede ser vivida, percibida e interiorizada en la misma medida que descubrimos el ofrecimiento generoso del Dios que nos convoca y nos ha dado la vida en Jesucristo, restaurando la alianza rota en el inicio de los tiempos y mostrándonos esta Nueva Alianza en el Sacramento del pan que se da gratuitamente. Nos muestra que si el poder de la fe que nos convoca tiene algún sentido es en la medida que sirve y crea lazos fraternos al mostrar la solidaridad, la cercanía a los demás, la capacidad de crecer en comunidad, el crecer en la conciencia del uso racional de lo que el entorno nos ofrece. Todo esto no se da de manera aislada, se da en espacios y contextos concretos que son los diferentes ecosistemas que habitamos, incluyendo los ecosistemas urbanos que hemos creado con nuestras ciudades pequeñas, intermedias o grandes. Hay una relación estrecha, íntima diría, entre nuestra manera de comportarnos y su reflejo correspondiente en el entorno que habitamos. Entornos violentos, ciudades violentas, tienen su correlativo con sociedades violentas. La lógica del pan en el sacramento eucarístico nos ofrece, y nos pide leerla, desde su perspectiva: la de lo gratuito, de lo solidario, de lo sostenible en nuestro comportamiento utilizando lo que necesitamos sin caer en hábitos de consumo desenfrenados. Los excesos del consumo, que esconden también un egoísmo en ciernes, tienen sus efectos correlativos, negativos en su mayoría, en otras personas, en diferentes contextos de la creación. El trabajo humano para producir el pan y el vino, si se rige por el abuso del poder, el consumismo exacerbado, la falta de fraternidad y de gratuidad, la pérdida de lo que nos caracteriza como seres humanos llamados a compartir y hacer de nuestra Casa Común un lugar digno para todos, habitable y que permita un futuro con calidad de vida para las próximas generaciones, resulta en un trabajo alienado. Al alienarse, unos pocos nos beneficiamos del trabajo inhumano de muchos, alejándonos de la dimensión de gratuidad que nos ofrece el sacramento del pan. Separamos el cielo de la tierra, reducimos la capacidad de compartir a intereses muchas veces mezquinos, la lectura y el mensaje del pan eucarístico queda despojada de su trascendencia y nos creamos dioses a nuestra medida, muy distantes del Dios que es alimento y bebida para crecer en lo mejor que tenemos: nuestra humanidad que nos hace tan particulares respecto a toda la creación.

### **3. EN LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA SE UNE EL CIELO Y LA TIERRA, EL PAN SE HACE ETERNIDAD Y DIOS SE HACE ALIMENTO Y BEBIDA.**

La fuerza de lo trascendente que nos ofrece el sacramento eucarístico se manifiesta desde la contingencia de todo lo creado, nos abre así un horizonte ilimitado. Nuestra experiencia de fe en el Jesús resucitado que se ofrece como alimento a través del pan y del vino, une todo lo creado y lo proyecta más allá de lo que cualquier propuesta humana pueda esbozar. El cielo se une con la tierra, todo entra en una lectura que se abre a la esperanza y a la confianza en aquello que sin verlo plenamente lo experimentamos en lo profundo de nuestro ser y nos permite descubrir “la novedad de lo cotidiano” con una mirada diferente. Encontramos más razones para contemplar y valorar mucho más lo que nos rodea, a las personas con las que nos vemos en el día a día, a la naturaleza que “nos habla” según los contextos en que nos encontremos. Potencia en nosotros la innata capacidad del asombro o la admiración, tan propia de los seres humanos. Aristóteles, en su Metafísica, menciona esta capacidad del asombro o la admiración:

*“Que no se trata de una ciencia productiva, es evidente ya por los que primero filosofaron. Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración; al principio, admirados ante los fenómenos sorprendentes más comunes; luego, avanzando poco a poco y planteándose problemas mayores, como los cambios de la luna y los relativos al sol y a las estrellas, y la generación del universo. Pero el que se plantea un problema o se admira, reconoce su ignorancia. (Por eso también el que ama los mitos es en cierto modo filósofo; pues el mito se compone de elementos maravillosos). De suerte que, si filosofaron para huir de la ignorancia, es claro que buscaban el saber en vista del conocimiento, y no por alguna utilidad. Y así lo atestigua lo ocurrido. Pues esta disciplina comenzó a buscarse cuando ya existían casi todas las cosas necesarias y las relativas al descanso y al ornato de la vida. Es, pues, evidente que no la buscamos por ninguna utilidad, sino que, así como llamamos hombre libre al que es para sí mismo y no para otro, así*

*consideramos a ésta como la única ciencia libre, pues ésta sola es para sí misma*<sup>5</sup>.

A veces los tiempos acelerados con los que vivimos y la tecnología actuales, pueden hacernos creer que ya no es tan necesaria esta capacidad de asombro o admiración, como si sólo una fórmula matemática o un manejo puramente técnico nos diese el acceso a todo nuevo saber. Cuando eso sucede, perdemos esa capacidad innata de acceder al conocimiento. Las antiguas culturas en sus relaciones con la naturaleza (y pienso particularmente en los pueblos originarios de nuestro continente), al desarrollar esta actitud de contemplación y asombro, nos han permitido disfrutar en la actualidad de muchas cosas que ellos descubrieron hace miles de años. Frecuentemente se les achaca de un conocimiento puramente utilitario, sin embargo, no podemos saber para qué puede algo servir si primero no conocemos sus propiedades. Hoy, nuestro Papa Francisco nos advierte sobre las ventajas y los riesgos de la tecnología cuando en la encíclica *Laudato Si'* afirma que *“La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una nueva encrucijada*<sup>6</sup>”.

Una lectura y experiencia de lo trascendente como la que se nos abre y ofrece en la eucaristía nos permite observar y acceder al conocimiento con miradas diferentes, todas ellas confiadas en la fuerza creadora, cargada de esperanza, nutrida en el Dios que se hace alimento y bebida. Ya el teólogo Jürgen Moltmann afirmaba esta presencia de Dios que lo habita todo, pero de diferentes formas, utilizando el concepto de “panenteísmo” que no es lo mismo que “panteísmo”<sup>7</sup>. Desde esta perspectiva podemos añadir la riqueza que supone posicionarnos frente al tema ambiental con una lectura ética como la que se nos propone en la Encíclica *Laudato Si'*, alimentada desde esta experiencia eucarística profunda, incidiendo particularmente en el concepto de Ecología Integral<sup>8</sup> propuesto por

---

<sup>5</sup> Aristóteles, *Metafísica* I,2,982 bll-21

<sup>6</sup> *Laudato Si'* 102

<sup>7</sup> Para mayores precisiones consultar Roca Alcázar SJ, Fernando. *Una nueva mirada a la teología de la creación desde la Amazonía*. Concilium 392, Amazonía, misión y tarea, Setiembre 2021, (2021/4) 95-105

<sup>8</sup> *Laudato Si'* 138-162.

nuestro Papa. Esta lectura ética, cargada de creatividad y esperanza, nos debe mover a la acción.

La eucaristía como sacramento trascendente, nos vincula a esa experiencia del Dios que está en nosotros y que va más allá de nosotros, y al mismo tiempo nos humaniza porque ella se celebra en entornos concretos, con productos de la naturaleza, transformados por el trabajo humano, trabajo que transforma lo que la creación nos da...y en este caso para bien. La eucaristía nos ofrece un conocimiento y una experiencia que vienen por la fe y nos llama a una práctica por realizar. Todo se impregna de la confianza profunda en un Dios que nos ha creado generosamente con la tarea de ser cocreadores de su obra, una mirada siempre nueva sobre el ser humano y la creación que lo rodea.

El Sacramento del Pan nos vincula en esta “mirada siempre nueva y diferente, que se abre a la esperanza, pero también antigua, porque tiene historia”, una mirada sobre la vida, sobre su entorno, de alguna manera todo forma parte de la condición humana. El misterio del mal no puede dejar de mencionarse, pero sabemos que la fuerza creadora del Dios que se nos entrega en la Eucaristía ha sido siempre la primera y definitiva palabra, superior y prevalente sobre el mal, como nos lo dice el evangelio de Juan (Jn 1, 1-5). El misterio del mal pretenderá alejarnos de Él, pero la misericordia y ternura de Dios siempre lo superarán cuando nuestra libertad, a pesar de nuestras limitaciones, desea ponerse al servicio del Dios Eucaristía. Desde esta perspectiva nuestra lectura contemporánea sobre lo que es la Ecología, la naturaleza, el Medio Ambiente y en ellos la humanidad siempre relacionándose con su entorno, a veces de manera equilibrada sostenible, otras no tanto, nos plantea muchos desafíos. Citemos algunos de ellos:

- Necesitamos reaprender cómo establecer relaciones justas, sostenibles, sustentables, entre nosotros, los seres humanos, y de nosotros con la naturaleza... *en la Eucaristía se comparte*;
- Debemos ser conscientes y tratar de comprender la necesidad de reelaborar y poner en práctica discursos ambientales que puedan corregir los daños que hemos causado a nuestro planeta por el mal manejo de los

recursos que nos ofrece... *en la mesa de la eucaristía el perdón y la reconciliación se encuentran;*

- Es importante conocer y retomar algunas lecturas antiguas, de pueblos milenarios, que nos pueden ayudar a cambiar las relaciones de dominación establecidas con el entorno y con los seres que nos rodean para convertirlas en relaciones de participación en donde utilicemos, de manera sostenible, lo que realmente necesitamos...*la eucaristía es una mesa generosa, abierta para todos, porque todos somos iguales ante el Señor.*
- Sabemos también que no somos perfectos, que nos equivocamos y que el misterio del mal nos acecha siempre de muchas formas...*cuando nos acercamos a la mesa del Señor la eucaristía nos aclara el entendimiento para conocer nuestras limitaciones, pero también para aprender a construir sobre nuestras capacidades.*

El Papa en su reciente exhortación apostólica *Laudate Deum*<sup>9</sup> retoma su propuesta de la encíclica *Laudato Si'* y nos hace ver, no sin pena, que aún nos falta un largo camino por recorrer para hacer de nuestra relación con la Casa Común un lugar más digno, sostenible, en donde los seres humanos seamos realmente solidarios para con nosotros y con la creación, permitir que nuestro planeta pueda durar para las generaciones futuras aprendiendo a utilizar y consumir lo que realmente necesitamos, compartiéndolo de manera equitativa y, en la medida de nuestras posibilidades, reproducir todo aquello que en el Misterio de la eucaristía se nos ofrece. El informe Brundtland<sup>10</sup> que establece el concepto de DESARROLLO SOSTENIBLE, propone muchos de estos aspectos, aunque no lo relaciona con el tema de la eucaristía, nosotros, desde una lectura eucarística, sabemos que muchos de esos conceptos pueden estar vinculados a ella.

---

<sup>9</sup> *Laudate Deum*. Exhortación Apostólica del Santo Padre FRANCISCO sobre la crisis climática. Librería Editrice Vaticana. Conferencia Episcopal Peruana. Asociación hijas de San Pablo. Lima, octubre 2023, 45pp.

<sup>10</sup> Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Naciones Unidas, 4 de agosto 1987. 416p. [INFORME BRUNDTLAND.pdf - Google Drive](#), consultado el 19 de agosto del 2024

#### **4. HAY ENTONCES UNA MANERA DIVINA DE USAR LA CREACIÓN SIN DESTRUIRLA SINO LLEVÁNDOLA A UNA REALIZACIÓN SAGRADA DE SU SER. ESA ES LA MANERA CRISTIANA DE RELACIONARNOS CON LA CREACIÓN PARA SER SUS CUSTODIOS Y OCUPARNOS DE ELLA.**

Como hemos visto, una lectura de la problemática ambiental con el aporte de la perspectiva eucarística nos permite profundizar en la dimensión sacral y trascendental de la creación. Es el Dios que se entrega a los seres humanos y que en esta entrega asume todo lo creado. Esto nos permite ser conscientes del compromiso que hombres y mujeres tenemos con la creación porque nosotros somos parte de ella y necesitamos de ella. La necesitamos en la importancia de la prudencia para el uso de sus recursos, en la solidaridad que debemos establecer entre nosotros, los seres humanos, para ser responsables, en una forma de solidaridad particular, con lo que la creación nos ofrece.

Esto nos plantea una pedagogía de vida que nos ayude a aplicar nuestra labor transformativa y creativa, de manera sostenible, cuando por ejemplo transformamos los servicios ecosistémicos (aquellos que la naturaleza nos brinda gratuitamente) en servicios socio-ambientales (servicios que nos ayudan a cubrir nuestras necesidades y darnos calidad de vida). Es bueno insistir en la necesidad de trabajarlos desde una propuesta sostenible con la naturaleza, solidaria con los seres humanos, donde podamos mostrar que a pesar del crecimiento poblacional todavía es posible manejar los recursos de nuestro planeta de una manera equilibrada, cuyo consumo, como diría el informe Brundtland, no comprometa los recursos de las generaciones futuras. Los conceptos de solidaridad, sacralidad, sostenibilidad, nos muestran formas de nutrirnos desde una perspectiva eucarística para poder tener una comprensión más plena desde la experiencia de la fe y, a la manera como el Papa Francisco nos dice, comprobar que “todo está interconectado”<sup>11</sup>. Así podríamos reducir tantas brechas que hemos creado en lo social, en lo ambiental, en lo cultural, en lo económico, nutriéndonos de la fuente inspiradora que es la eucaristía. Una

---

<sup>11</sup> Laudato Si' 89, 139-142

vez más, elementos del concepto de ecología integral planteado por nuestro Papa se hacen presentes.

Sin una experiencia cristiana previa o un conocimiento del misterio del Dios que se da, muchos pueblos que habitaron hace milenios nuestro continente y sus descendientes actuales, practicaron (y muchos de ellos siguen practicando) varias de estas formas de relacionarse con la naturaleza de una manera, sostenible y respetuosa, porque se sentían no los dueños de ella sino parte de ella. Esta lectura de la naturaleza y la eucaristía en una comunión mutua es nueva y antigua para la Iglesia, propuesta de diferentes formas por muchos teólogos, citemos por ejemplo a Jurgen Moltmann:

*“No hay comunión con Cristo sin comunión con la tierra. El amor de Cristo y la esperanza que se torna hacia Él incluyen el amor a la tierra y la esperanza por ella. No existe mejor manera de representar una escatología cristológicamente fundamentada y responsable desde el punto de vista ecológico”<sup>12</sup>.*

También Teilhard de Chardin, otro gran teólogo y científico, en su texto “La misa sobre el Mundo”<sup>13</sup>, nos muestra esta fuerza articuladora y unificadora del misterio eucarístico. Juan Fernández de la Gala nos lo comenta al conmemorarse los 100 años de la creación de ese bello texto en el año 2023, recordando los duros momentos que Teilhard vivió en el frente de batalla de Verdún, durante la primera guerra mundial, o en las desoladas estepas y barrancos en el territorio chino, fronterizo con Mongolia durante el tiempo de exilio que le tocó vivir. Cito a Fernández de la Gala:

*“En ambos casos se encontraba Teilhard inmerso en la escueta precariedad del nómada y, como sacerdote, privado de la posibilidad de celebrar la eucaristía. Trata entonces de celebrarla en el interior de su corazón, poniendo como altar el*

---

<sup>12</sup> Jürgen Moltmann. La venue de Dieu: eschatologie chrétienne, tr fr. Joseph Hoffman, Paris, Cerf , “Cogitatio Fidei”, 2000, p. 338

<sup>13</sup> Teilhard de Chardin. La Misa sobre el mundo. Asociación Amigos de Teilhard de Chardin (Sección española). Bubok Publicaciones 2023, 50p.

Thomas M. King *La misa de Teilhard: una aproximación a “La misa sobre el mundo”*. <https://gcloyola.com/testimonios-e-iglesia/3988-la-misa-de-teilhard-9788429330687.html>

*propio paisaje que aparecía ante sus ojos con las primeras luces del día, antes de sumergirse en las tareas de su jornada científica. Y ahí es donde sucede el milagro, porque descubre—y nos descubre también a nosotros—que el sacrificio de la misa se extiende mucho más allá del templo o de la pequeña parroquia donde se celebra. Y se extiende, además, en todos los sentidos de la existencia: se extiende en el espacio hasta abarcar todo el cosmos y se extiende en el tiempo hasta alcanzar las generaciones pasadas y las futuras, en virtud de lo que la doctrina tradicional de la Iglesia ha llamado la “comuni3n de los santos”<sup>14</sup>.*

Termino a3nadiendo c3mo en los evangelios, Jes3s hace constantes referencias a la naturaleza en sus par3bolas y comentarios, algunos ejemplos: los lirios del campo y las aves del cielo, Dios cuida de ellas y cuida, con mayor raz3n, de nosotros (Mt 6, 26-34); observar el cielo para predecir el tiempo como referentes para saber leer “los signos de los tiempos” que anuncia Jes3s (Mt 16,3; Lc 12,54-56); el crecimiento del grano de mostaza comparado al crecimiento del reino (Mt 13, 31-32; Mc 4,31-32; Lc 13, 18-19). Tambi3n sus desplazamientos geogr3ficos son referentes interesantes. De territorios des3rticos a tierras f3rtiles, desde las orillas de cuerpos de agua como lagos y r3os, a ciudades y pueblos. El entorno de su tierra, el de los espacios en que naci3, vivi3, muri3 y resucit3, son referentes geogr3ficos y naturales que ubican y complementan lo que ser3 despu3s su entrega definitiva al celebrar la pascua cristiana. El Padre Teilhard de Chardin lo comprendi3 muy bien. Esta secci3n del Ofertorio en la oraci3n de la Misa sobre el Mundo nos lo muestra:

**EL OFERTORIO (MISA SOBRE EL MUNDO, TEILHARD DE CHARDIN, traducci3n propia)**

*PORQUE UNA VEZ M3S SE3NOR, NO EN LOS BOSQUES DEL AISNE, SINO EN LAS ESTEPAS DE ASIA, NO TENGO NI PAN, NI VINO, NI ALTAR*

---

<sup>14</sup> <https://foucaulddialogos.com/2024/03/25/teilhard-de-chardin-el-camino-hacia-una-eucaristia-cosmica/>, consultado el 14 de agosto del 2024

*ME ELEVARÉ POR ENCIMA DE LOS SÍMBOLOS HASTA LA PURA MAJESTAD DE LO  
REAL,  
Y TE OFRECERÉ, YO, TU SACERDOTE, SOBRE EL ALTAR DE LA TIERRA ENTERA, EL  
TRABAJO Y LA PENA DEL MUNDO.  
A LO LEJOS EL SOL VIENE DE ILUMINAR LA FRANJA EXTREMA DEL PRIMER  
ORIENTE.  
UNA VEZ MÁS, BAJO LA CAPA EN MOVIMIENTO DE SUS FUEGOS, LA SUPERFICIE  
VIVIENTE DE LA TIERRA SE DESPIERTA, TIEMBLA, Y RECOMIENZA SU  
IMPRESIONANTE LABOR.  
COLOCARÉ SOBRE MI PATENA, OH MI DIOS, LA ESPERADA COSECHA DE ESTE  
NUEVO ESFUERZO. VERTERÉ SOBRE MI CÁLIZ LA SAVIA DE TODOS LOS FRUTOS  
QUE HOY SERÁN TRITURADOS  
MI CÁLIZ Y MI PATENA SON LAS PROFUNDIDADES DE UN ALMA PLENAMENTE  
ABIERTAS A TODAS LAS FUERZAS QUE, EN UN INSTANTE, VAN A ELEVARSE DESDE  
TODOS LOS PUNTOS DEL GLOBO Y CONVERGER HACIA EL ESPÍRITU.  
QUE VENGAN ENTONCES A MÍ, EL RECUERDO Y LA MÍSTICA PRESENCIA DE  
AQUELLOS QUE LA LUZ DESPIERTA PARA UNA NUEVA JORNADA.*

Contemplar la creación teniendo presente el misterio del sacramento del pan y del vino nos lleva a un compromiso concreto para con el mundo y para con los seres humanos.

Fernando Roca Alcázar SJ  
Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación  
Dirección Académica de Relaciones con la Iglesia  
Pontificia Universidad Católica del Perú